

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Las ceremonias



No me pregunten por qué, pero llego a la conclusión de que el ser humano y en particular el ser humano azteca, no puede (no podemos) vivir sin ceremonias. Pensé en esto porque mis días de vacaciones van llegando a su fin y comienzo a experimentar la doble necesidad de una ceremonia que declare formalmente terminada mi etapa de vacaciones y otra, más sonada si se puede, para señalar la apertura de mi período laboral 2009-2010. Si alguna de estas dos ceremonias no ocurre, entonces comenzaré irremisiblemente a sentirme perro café abandonado en las nuevas obras de mi amigo el Marce. Aquí me desvió un momento para tocar el delicadísimo punto de la Delegada Gabriela Cuevas que es una especie de ogresa cuyo territorio coincide con el de la Delegación Miguel Hidalgo. Yo tuve el gusto de estar presente en una comida que se sirvió ahí en su cubil con motivo de que la Delegación a su cargo le iba por fin! a proporcionar a IBBY de México un lugar para que sus integrantes y su considerable biblioteca pudieran aterrizar y trabajar, como siempre lo han hecho, a favor de la niñez tenochca. Durante la comida, la Delegada Cuevas se mostró sonriente y amigable y, con su mejor sonrisa, nos mostró el espacio que nos iba a dar para IBBY y su bibliote-

ca. Todos quedamos muy contentos y así nos fuimos. A los pocos días, la Delegada mandó decir que mejor no nos daba nada y desde aquellos tiempos yo he pensado -y la historia lo ha confirmado- que la Delegada Cuevas está medio loca, aunque esta columna no fue pensada para evaluar la desarmonía neuronal de la señorita Cuevas, sino para hablar de las ceremonias sin las cuales los aztecas no pueden vivir como gente de razón. Ahora por ejemplo me toca organizar mi despedida de las californianas tierras y de los amigos que aquí conozco. De modo muy especial tengo que decirle adiós al Inspector Ardilla, también conocido como mi amigo Rattán quien tiene fama en toda la región de ser una plaga bíblica y una muestra viviente de la ira de Dios, pero que siempre ha sido con la Rubia Misteriosa y conmigo un caballero intachable, un interlocutor ideal y un compañero insuperable de pachanga. El piensa que aprende de mí, pero en ese intercambio siempre salgo ganando, porque yo sé algunas cosas, pero Rattán, contra viento y marea, sabe vivir y vivir con una alegría a prueba de todo. Lo veía yo el domingo pasado alternando con toda la raza azteca exportada a California. Nos habíamos reunido para ver el fútbol americano (lo obvio) y para estar juntos (lo secreto). No era necesario proclamarlo, pero Rattán era el centro energético que nos reunía a todas las mulas de variado pelaje que ahí concurríamos. Siempre me cuesta trabajo despedirme de él, pero ahora en el 2009 como vengo chipil, la ceremonia amenaza con ser acuática. El hombre y las ceremonias. Es

terrible despertar y no tener a quien darle los buenos días; pero para mí sería peor tener a una de esas mujeres-limón que ya despiertan poniéndole mala cara a la vida.

Vamos de ceremonia en ceremonia. Entre las dos festividades del nacer y del morir, están todas nuestras aztecas ceremonias. Conforme crecemos nos vamos volviendo ceremoniosos y si tal o cual gente cercana deja de acudir o de tomar en cuenta alguna de nuestras ceremonias, nosotros automáticamente "nos sentimos" y todo mexicano sabe que "el sentido" ya ingresó a la cuarta dimensión y necesitará de mucho tiempo para regresar, si es que regresa.

Comienzo mi ceremonia de despedida del mar y del paisaje sosegado. Me preparo para la gratísima ceremonia de reencontrarme con ustedes. Pronto nos veremos, váyanme saludando a AMLO.

HOY TOCA.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDLXVI (1466)

Ahí tienen que Mario Marín invitó a comer a Cuauhtémoc Blanco. Eso es un duelo de simpatías y no payasadas.

Cualquier correspondencia con esta columna ritual, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

